



El caso de esta acequia de Colorado, demuestra lo que se puede hacer con un cauce urbano. Izquierda: en 1981, la acequia era un lugar sucio, desagradable e inútil. Derecha: en 1989, luego de un programa de mejoras que no aceptó la "solución" del entubamiento, se ha convertido en lugar de esparcimiento para la comunidad.

## El color del Danubio

Julián Monge Nájera

Editor de la *Revista de Biología Tropical*

*Agua, no tienes sabor, ni color, ni aroma; no se te puede definir... no es cierto que seas "necesaria para la vida", ¡eres la vida!*

*Antoine de Saint-Exupéry (La Tierra de los Hombres).*

Cuando algún colega regresaba de una visita a Viena, yo acostumbraba preguntarle "¿es verdad que el Danubio es azul?". Invariablemente, la respuesta era negativa. ¿Por qué?

Fue de labios de Jordi Antich, de Una Hora de Música, que me enteré de la verdad sobre el color del Danubio. El título del vals que todos conocemos fue tomado por Strauss de una poesía escrita muy lejos de Viena, en un lugar en el cual el Danubio realmente era azul.

Actualmente, sin embargo, el Danubio no tiene ese color en parte alguna de su curso, debido por supuesto a la contaminación de las aguas.

¿De dónde viene esa contaminación? La conclusión irónica de un periodista que recorrió media Europa siguiéndolo, es que con toda seguridad la contaminación proviene siempre "de un punto aguas arriba de cualquier lugar en donde uno haga la pregunta",

No es por coincidencia que, cuando se menciona la contaminación de la acequia que atraviesa nuestra ciudad universitaria, algunos encargados insistan en que el agua ya entra contaminada a este sitio.

En otras palabras, se afirma que las cuadrillas de mantenimiento se van con su basura a otra parte, los biólogos ya no lanzan allí los desechos de sus proyectos, los químicos se guardan los temibles productos de sus prácticas, y las aguas negras se eliminan de manera "adecuada".

Cierta comisión universitaria sugirió hace poco entubar la quebrada "para resolver el problema". Algunos expertos de la Municipalidad de San José ordenaron entubar varios cauces urbanos, con resultados desastrosos para quienes recibieron permiso (de la misma institución) para construir sobre esa tubería. Según la prensa, las obras municipales resultaron tan <resistentes> como la confianza que podríamos tener ahora en los ingenieros responsables.

Creo que el entubamiento de los cauces urbanos, para ocultar su contaminación, sería muy aceptable para Susanita -la amiga de Mafalda- pues una vez dijo que, en cuanto al problema de los

pobres, bastaría con esconderlos, para que no den mala impresión a los turistas. Entubar los cauces contaminados es la versión ecológica de "esconder a los pobres".

Afortunadamente hay una propuesta que va más allá del entubamiento o de la mera recolección "cosmética" de basura que se hace cada año el día del ambiente.

Los biólogos Jorge Campos y Myrna López han propuesto a las autoridades universitarias un plan integral de descontaminación. Este plan incluye la elaboración de un mapa de fuentes de contaminación y la construcción de un sistema de purificación, con el cual la Universidad de Costa Rica podría incluso devolver al ambiente un agua más limpia que la recibida. Sería un maravilloso ejemplo para el país y me alegra que haya sido bien recibida por nuestras altas autoridades.

Esa propuesta no es un castillo en el aire. Ya se ha demostrado abundantemente que la limpieza no solo es posible -incluso cuando la contaminación es mucho mayor- sino que resulta más barata que las medidas de emergencia que inevitablemente vendrán después.

Es bien conocido el caso del Támesis, que pasó de ser el río más sucio del mundo durante la Revolución Industrial, a ser un cauce notablemente limpio en los últimos años.

Más recientemente, la ciudad de París pasó -obligada por la necesidad- a reciclar el 80 % de sus aguas.

Actualmente, en el Sena pueden extraerse peces de 30 especies, resultado de la "siembra" de dos toneladas de alevines en 1988 y del control con indicadores químicos y biológicos.

La evaluación periódica de las aguas de nuestra acequia podría hacerse por el medio más sencillo, barato y significativo (en comparación con las pruebas químicas): los bioindicadores.

Las bases para ese análisis se encuentran en una tesis hecha hace 20 años por una estudiante de nuestra Escuela de Biología, lo cual permitirá además saber exactamente cuánto ha cambiado la situación desde entonces.